

meterán á aquella mente, de la cual han recibido ó han creído recibir luces; esta sumision les parecerá forzosa en virtud de su debilidad física, ó amable si las pasiones la han fortalecido; pero el alma mugeril sirve una sola vez; y semejante á los esclavos de Egipto, se vale de su esclavitud para mandar despues; y las ideas que ha adquirido en su sumision, le sirven para dominar en la sociedad.

Así se esplica un fenómeno bastante general en la historia. *Las mugeres siguen siempre el espíritu del siglo.* Ciudadanas rígidas en Esparta, recogidas en Aténas, corrompidas á los fines de la república romana, fanáticas y supersticiosas en los siglos de la barbarie, galantes con decencia en los de la caballeria, y con cierto grado de instruccion en el presente, nunca han sido otra cosa que lo que han querido los hombres que sean, por la imposibilidad en que se hallan de trabajar con otro cáudal de ideas que el que presenta á cada una la persona que elige por maestro.

Esta sola consideracion basta para hacer ver la urgente necesidad de educar bien al bello sexo. La muger igualmente que el hombre ha recibido de la naturaleza una gran dosis de curiosidad; y esta no se limita, como algunos afectan creerlo, á la chismografia del amor y de la vanidad. Su ardiente imaginacion tiene necesidad de un pábulo, es decir, de ideas; y si no se les dan maestros que se las comuniquen, ellas los buscarán. Pero el maestro tomado por eleccion de la discipula, puede ser muy nocivo para la felicidad de ella, y para la influencia que ha de ejercer despues en la sociedad. Estos maestros interesados, procurarán inspirarles ideas útiles á ellos mismos, y presentarán á una imaginacion novicia, un mundo de invencion propia, en el cual no habrá un objeto mas esencial que el salario de sus lecciones. Unos procurarán inspirarles ideas y sentimientos de obediencia pasiva á la autoridad paterna, aun cuando sea injusta y tiránica: otros les enseñarán á practicar como virtudes la gazmoñeria y la apariencia de la religion: otros, semejantes al insecto que devora las hojas de una rosa, destruirán en su alma los sentimientos del pudor y de la honra: otros, en fin, (y estos son los mas peligrosos) las reducirán toda la historia del mundo á las novelas, y toda la moral al catecismo del amor. ¿Qué obstáculo puede oponer á estos males la imaginacion ardiente y vacia de una jó-